

Curtile Dorului
POEMAS DE SIBIU



÷

Pablo Javier Pérez López

<https://elrostoperdido.wordpress.com/>



I

Creo en los campesinos
En su amor a la tierra.
En la sabiduría de sus azadas.
En su aparente inocencia.
Creo en sus montañas
en su distancia cercana.
En todos sus dioses perdidos
y en su nostalgia de carne
de un mundo transparente.
Creo en el barro, en la humildad
de su sudor en silencio.
En su verdad antigua.
Creo en los hijos de la tierra
y en sus palacios de añoranza.

II

Dos niños venden flores rojas
Con una sonrisa robada de dios.
Veo, en sus pequeños cuerpos
el monstruo atroz de la inocencia.
Flores rojas, pan blanco y cartera de escuela.
El destino vende flores rojas
ante un anciano que sonríe.
Las bicicletas tienen óxido
en todos los corazones
que no saben huir del tiempo.

III

La música respira en las palabras
de esta lengua certera y alta
como estos tejados rojos de castillo.
Sombreros de un dios antiguo
que lavan los ojos y los pies.
Altas cerillas afiladas
en azul blanquecino.
Un niño canta de cuchillas
junto al río leve de transeúntes.
Un policía irrumpe su verdad
como un salto en el río
como un cuchillo mudo
que espanta un pájaro divino.
Yo también soy un niño serio
que canta y huye de la policía.

IV

Para leer al hombre olvidado
hay que saber leer su tierra.
Siento la verdad de esta lengua
como una mariposa junto al desierto.
Como tierra húmeda que habla.

V

Volver a ser campesino.
Nada más importa.

VI

Sólo los desheredados de la historia.
Los huidos de la vanidad
pueden evocar a los dioses.
Pueden hablar con dolor
de todos los vivos y todos los muertos.
Hay que permanecer junto a los primitivos.

VII

Los ojos son blancos
bajo este cielo rojo.
Siempre están abiertos
los ojos de los ciegos.

VIII

Sólo debes bajar de las montañas
si tienes la esperanza de volver.

IX

Pasear en solitario
por otro país
que también es nuestro.
Eso debe ser todo.

X

Llega musical a la aldea
la noticia de su llegada:
El sepultador del tiempo, dicen.
Con tambor y flauta nos llama.
Siempre imaginé a Dios así
Una soledad musical bajo los Cárpatos.

XI

¿Será la alegría dulce
bañada de melancolía
la hace amar aquí
el barro y los tejados?

XII

Hay un tipo superior de equilibrista.
El que camina sediento entre dos lenguas.

XIII

No se deben traducir los rostros verdaderos.
Tampoco el color rosáceo de sus labios.

XIV

El silencio sólo se traduce con la muerte.

XV

Con estas escobas de ramas
Quieren, estas ancianas
Barrer nuestro destino.

XVI

Como un pájaro transparente
me quedo para siempre
en todos estos carros
tirados de caballos blancos.
Siempre me será profundo y próximo
el dolor de vuestra alegría.